

Maribel Salazar:

“Siempre se me ha dado el drama”

por José Noé Mercado

La soprano Maribel Salazar se ha convertido en una de las cantantes de mayor constancia en el escenario del Teatro del Palacio de Bellas Artes en los últimos años, en el que ha interpretado con buenos comentarios de la crítica y cálido recibimiento del público diversos roles operísticos.

Entre sus actuaciones puede mencionarse su debut con la Ópera de Bellas Artes como Mimì de *La bohème* de Giacomo Puccini en 2006 o, más recientemente, el protagónico de *Madama Butterfly* (2011), Liù de *Turandot* (2013), Leonora en *Il trovatore* (2013) de Giuseppe Verdi y Micaëla de la *Carmen* de Georges Bizet, no la que se presentó en Bellas Artes, sino en el Teatro Julio Castillo en 2012.

Un don maravilloso

Maribel es una intérprete apasionada, con un gusto por el canto desde su niñez, que se refiere a sí misma como “una mujer muy afortunada, en contacto siempre con la Tierra, con una gran familia, queridos amigos, cuatro perros y un don maravilloso: el de la voz. Estudio mucha música, me gusta leer biografías de cantantes legendarios, de compositores, ésa es la vida que me gusta disfrutar”.

Maribel nació en un hogar donde se escuchaba mucha música. “Mi mamá, prima de Blas Galindo, nació en el estado de Jalisco y mi papá es de Azcapotzalco, pero ambos eran apasionados de la música mexicana ranchera, bravía, y por eso mi mayor ídolo era Lucha Reyes, a quien me encantaba escuchar cuando cantaba piezas como ‘La tequilera’ o ‘El herradero’. También aprendí a escuchar desde mi casa, y creo que desde que estaba en el vientre de mi madre, a intérpretes como Lola Beltrán, Javier Solís y José Alfredo Jiménez”.

Nuestra entrevistada cuenta que en ese ambiente se le hacía muy aburrido jugar a las muñecas, pues lo que le interesaba era jugar a ser cantante: “Cuando mi mamá se iba a trabajo, yo me ponía su bilé, su maquillaje y sus tacones y en mi mundo infantil me imaginaba como una gran cantante y quería hacerlo en un escenario”.

Ese juego de niñez se fue convirtiendo en realidad cuando Maribel comenzó a cantar en festivales de su escuela. “Recuerdo que el director me dijo una vez: ‘oye, nena, tienes mucho talento. Deberías estudiar canto, habla con tus papás’. Y así lo hice. Mi papá me dijo que me iba a apoyar en eso, pero que tenía que seguir estudiando”.

En aquel entonces, cuenta Salazar, las delegaciones de la ciudad de México tenían una serie de programas musicales en los que los niños cantaban en los parques. “Yo le pedía a mi papá que me llevara a ellos y en una ocasión me animé a pedir una oportunidad para cantar con el mariachi. Fue maravilloso”.

Trabajo vocal

Maribel comenzó a cantar, bajo la instrucción vocal de Martín Plata, intérprete del género bravío. Y también se hizo parte del elenco en un programa de la radiodifusora en la XEW: *La hora del ranchero*.



Maribel Salazar: “Cantar Puccini me hace muy plena”
Fotos: Ana Lourdes Herrera

Así recuerda la cantante aquella etapa de su vida: “Ese programa se transmitía en vivo todos los sábados y domingos a las 5 de la mañana. Yo llegaba casi dormida a la estación, pero con mucha ilusión de cantar para el público que llamaba al programa para expresarme muchos mensajes lindos. Me decían por ejemplo que cuando hablaba sí parecía una niña, pero que cuando cantaba daba la impresión de ser una persona mayor. También llamaban para solicitar que me apoyaran en mi carrera para seguirme desarrollando”.

Así es como Maribel conoció a la cantante María de Lourdes, la Embajadora de la Canción Mexicana. “A partir de entonces, comencé a cantar en muchísimos lugares muy importantes y fui muy feliz por todo lo que hacía”, asegura la entrevistada. Sin embargo, poco a poco

surgió en Maribel una nueva inquietud por seguir desarrollando su voz. “Yo sentía que mi registro ya no iba más arriba y a decir verdad sufría por ello, porque era como si ya no estuviera creciendo, lo cual me hizo pensar que tenía que ir por otros caminos, aunque en ese entonces no tenía una guía que me indicara cuál era el proceso que podía seguir”.

El maestro Pérez Casas

Por aquellos días, en un concierto en el Teatro de la Ciudad, expresa Maribel Salazar, anunciaron que entre el público estaba presente Emilio Pérez Casas, maestro de canto, entre otros, del tenor Fernando de la Mora. “Yo tenía muchas ilusiones, así que decidí abordar al maestro. Le dije que yo quería cantar y le pregunté que si él podía ayudarme a resolver mi voz con clases de canto y me dijo que sí.

“A mí me habían dicho que yo era mezzosoprano y así se lo dije al maestro Pérez Casas cuando lo fui a ver. Resulta que me vocalizó con algunas escalas y yo descubrí dos cosas. Una, que de alguna forma, sin saber exactamente cómo, mi voz estaba colocada. No sé cómo logré impostarla, pero lo hice. Y, dos, que mi voz subió a tonos muy altos. Entonces el maestro cerró el piano y me dijo: ‘Tú eres soprano y debes cantar ópera, así que vamos a trabajar’”.

Pero Maribel no sabía mucho del género operístico, así que el proceso vocal lo combinó con un aprendizaje de la ópera, sus estilos y algunos de sus intérpretes, todo de la mano de Emilio Pérez Casas. “Él me puso un disco de Monserrat Caballé”, relata Maribel. “La escuché cantando ‘Casta Diva’ y eso cambió totalmente mi vida dentro de la música. Y lo hizo, porque a partir de entonces comprendí que la ópera requería de una disciplina distinta de la que había tenido en el repertorio bravío y de una preparación musical muy seria. El maestro Pérez Casas me montó mi primera ópera, *La bohème*, y me dijo: ‘Un día tú vas a cantar Mimì’. Yo jamás me imaginé en ese momento que Mimì sería el papel con el que años después debutaría en Bellas Artes. El maestro Pérez Casas luego me dijo: ‘un día también vas a cantar Butterfly’ y curiosamente de igual forma canté ese personaje en Bellas Artes”.

De alguna forma, Pérez Casas fue profético en el caso de Maribel Salazar. “Estoy segura de que fue así, porque el maestro conocía desde entonces mi voz a la perfección”, reflexiona la soprano. El proceso de aprendizaje era cercano y tenía feliz a la soprano. “Me enseñaba lo que eran las Geishas, cómo tenía que moverse el abanico. Y yo lo disfrutaba mucho. Yo vivía muy lejos de su casa, a más de dos horas entre el Metro y la combi, pero no me importaba porque estaba muy comprometida. Y es que cuando decides ser una cantante de ópera tienes que convertirte también en una persona más enfocada, con gran disciplina, más cuidadosa de tu voz, porque entiendes que hay que cuidarla como a tu vida misma.”



Leonora en *Il trovatore* en Bellas Artes (2013)

Maribel comenzó a tomar clases cuatro veces a la semana no sólo vocales, sino también de dicción y solfeo, para estar lo más preparada posible. Su familia fue muy importante al apoyarla, asegura, porque “a veces tu búsqueda por encontrar la felicidad y tu plenitud vocal es un camino de lágrimas. Tienes que intentar las cosas una y otra vez. Cuando eres muy joven todo se te facilita,

pero después llega un momento en el que tomas conciencia de que no son suficientes tus cualidades, sino que tienes que sostenerlas con tu técnica correcta, y ésta se consolida día a día al buscar los mejores sonidos, al encontrar los colores adecuados, al perfeccionar tu emisión. En realidad es un proceso que implica esfuerzo y mucho trabajo, pero cuando lo logras, cuando estás en un escenario y recibes el cariño del público, te sientes en paz. Te invade un alivio que se siente en todo tu ser”.

Morelli y Puccini

Maribel Salazar comenzó a cosechar resultados de su esfuerzo y dedicación y eso se reflejó en el Concurso Nacional de Canto. “El primer año en el que participé obtuve el Segundo Lugar y al año siguiente, en 2005, obtuve el Premio Especial del INBA”. Cuando se está en un concurso, asegura la soprano, los nervios están a flor de piel. “Por eso es muy importante no sólo tu preparación técnica, sino también la mental, la espiritual y la física. El Morelli me llevó de la mano para poco después hacer mi debut con *La bohème*.”

En ese debut, Maribel afirma que encontró la misión de su vida. “Fue muy intenso y me marcó definitivamente, porque ya no había vuelta de hoja, ya no había forma de volver hacia atrás”.

La cantante, su voz, también encontraron desde ese momento una conexión muy especial con Giacomo Puccini. “No creo mucho en esto, pero tal vez se deba a que los dos somos Capricornio. Puccini del 22 de diciembre, yo del 23. En todo caso, como mujer me siento cercana a lo que él escribió y con lo que escribía para sus personajes. Siempre se me ha dado el drama, y las heroínas que mueren. Cuando canto algo de Puccini, mi mamá siempre me pregunta: ‘¿Otra vez vas a morir?’ Creo que Puccini conocía los sentimientos más profundos de una mujer: el sufrimiento, el dolor, el gozo, la ira. Y todo eso lo siento muy cercano. Además de ser un gran hombre de teatro, Puccini adoraba a las mujeres y eso le permitía comprender todas sus facetas, desde la más noble hasta la gran furia. Y musical y vocalmente me siento muy cómoda con sus obras. Cantar Puccini me hace muy plena.

Desarrollo

A partir de ese debut, las invitaciones para cantar en Bellas Artes continuaron para Maribel Salazar, quien también estuvo en Nueva York para tomar algunas clases. “La persona que ahora es mi novio ha sido muy importante en eso, porque él me dijo que podía presentarme con algunos coaches y también ponerme al alcance libros de cantantes de los que he aprendido muchísimo, como Franco Corelli, Ettore Bastianini y Maria Callas.”

Pero básicamente el desarrollo de Maribel continuó en México gracias a las oportunidades y apoyo que ha recibido en la Ópera de Bellas Artes. La cantante se siente afortunada por ello. “Estoy muy agradecida con Bellas Artes desde que Raúl Falcó me invitó a cantar en *La bohème*, o cuando Octavio Sosa me dijo: ‘Tú voz es extraordinaria para hacer Liù’. También recuerdo que cuando canté Leonora en *Il trovatore*, Francisco Méndez Padilla fue a buscarme a mi camerino para decirme que iba muy bien y que podía hacer tal o cual cosa en la interpretación. Todos han sido muy lindos conmigo y yo lo valoro muchísimo. Me siento bendecida.

Otra bendición para Maribel, confiesa, será la salida a la venta de un disco compacto en el que graba algunas de las arias de ópera que ha interpretado en estos años en el que ha desplegado las alas de su carrera. “El disco está en etapa de edición y saldrá muy pronto. El productor es Lázaro Azar y me siento muy contenta con el proyecto que se realizó gracias a la licenciada Consuelo Sáizar, que fue la que me dio la oportunidad de grabar este disco, que cuenta con la participación de la Orquesta del Teatro de Bellas Artes, la batuta de Enrique Barrios y la ingeniería de audio de Humberto Terán. El disco incluye arias de Liù, Micaëla, Tosca, Louise, Butterfly. Estoy muy feliz con la grabación. Es un repertorio variado, pero que se identifica totalmente conmigo porque me ha acompañado de alguna manera en mi carrera”, concluyó la cantante. ●